

guipuzcoano estableció allí el poder civil de España: Legazpi, y otro guipuzcoano, el P. Urdaneta, inició las gloriosas campañas de evangelización en que han dado tantas pruebas de abnegación heroica las Ordenes religiosas; y hasta una de las *Historias* más curiosas que se han publicado acerca de Filipinas, se debe á un escritor que siempre se consideró guipuzcoano, por más que accidentalmente viviese en Valladolid. Este escritor no era otro que el P. Aganduru Moriz, que nunca habló de Guipúzcoa sin llamarla su patria, y sin mostrar en sus ardorosas frases el entrañable amor que profesaba a esta tierra en que nació su padre.

MENDIGO

Mendigo: tu blasfemia me estremece....
¡Deja que olvide á Dios el venturoso;
pero tu labio hambriento y asqueroso
con renovada fe bendiga y rece!
Todo, menos su Dios, le pertenece
al opulento, sano y poderoso;
y el pobre, miserable y haraposo,
de todo, excepto de su Dios carece.
Dios es, al cabo, el único enemigo
del vano, del audaz, del sibarita;
y la sola esperanza, el solo amigo
de quien llora, padece y necesita....
¡Sin Dios el universo se anonada!
¡Sin Dios el rico es dios, y el pobre, nada!

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN.
